

AGENTES Y RECURSOS



Introducción

Este apartado está integrado por tres constructos y dos fichas temáticas en los que se expone información acerca de algunas características de los alumnos, docentes y directores de educación básica y media superior (AR01); cuáles son las instituciones que brindan formación para la docencia en dichos niveles educativos (AR-1); la disponibilidad mínima de recursos informáticos dedicados a la enseñanza en las escuelas (AR02); el gasto que el Estado destina a la educación básica y media superior (AR03), así como algunos elementos de la infraestructura física educativa en primarias y secundarias (AR-2).

La información de los perfiles de los estudiantes y directores de educación primaria y secundaria proviene de los cuestionarios de contexto incluidos en las bases de datos del *Plan Nacional para la Evaluación de los Aprendizajes (PLANEA)*, en su modalidad de *Evaluación del Logro referida al Sistema Educativo Nacional (ELSEN)* —aplicada en 2015 por el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE)—, mientras que la de los perfiles de los docentes de educación secundaria y media superior se obtiene de las *Estadísticas continuas del formato 911* (inicio del ciclo escolar 2014-2015).

Los perfiles de los alumnos de sexto de primaria y tercero de secundaria muestran que quienes asisten a las primarias indígenas, a las primarias y secundarias comunitarias y a las telesecundarias tienen trayectorias escolares más irregulares (repetición de grados y extraedad), así como bajas expectativas de continuar con sus estudios hasta la licenciatura o posgrado, en comparación con los estudiantes de las escuelas generales, técnicas y privadas. Asimismo, se observa que en el país más de la mitad de los docentes de educación secundaria y media superior están contratados¹ por horas o medio tiempo, situación laboral que puede afectar el trabajo colaborativo en los centros escolares, mientras que 7 de cada 10 directores de primarias indígenas y telesecundarias, y 5 de cada 10 directores de primarias generales tienen doble función, pues además de sus labores para la gestión escolar deben cumplir funciones frente a grupo.

Como resultado de una línea de investigación recién inaugurada en la Dirección de Indicadores Educativos adjunta a la Dirección General para la Integración y Análisis de Información del INEE, se incluye este año la ficha temática AR-1, donde se muestran

¹ Se utiliza la variable "tiempo dedicado a la función académica" como referente del tipo de contratación.

estadísticos sobre los alumnos que cursan las licenciaturas para el ejercicio de la docencia en los niveles, tipos de servicio o asignaturas correspondientes a la educación básica y media superior, así como de sus profesores, y se identifican tres tipos de instituciones: escuelas normales, unidades y subsedes de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y aquellas otras universidades, institutos o colegios que brindan dicha formación.

De esta indagación se deriva que existen aproximadamente 1 485 Instituciones de Educación Superior (IES) de sostenimiento público, autónomo y privado, con carreras para la formación de docentes de educación básica y media superior (ciclo escolar 2014-2015) a las que asisten 163 149 estudiantes: 121 342 en escuelas normales, 20 859 en unidades y subsedes de la UPN y 20 948 en diversas IES. A éstos se suman 1 134 19 estudiantes que cursan otras carreras del campo educativo, como Orientación vocacional, Tecnología educativa, Didáctica, Pedagogía y currículo, Administración, Psicología, Sociología o Antropología educativa.

En lo que respecta a la información sobre las escuelas primarias y secundarias reportadas oficialmente con al menos una computadora para uso educativo y que además están conectadas a Internet, ésta procede del *Censo de recursos tecnológicos* anexo al Formato 911. En estos indicadores se muestra que 4 de cada 10 primarias y 7 de cada 10 secundarias cuentan al menos con una computadora para uso educativo.

Cabe señalar que la relevancia de los indicadores sobre recursos tecnológicos aquí presentados está a discusión actualmente debido a que los programas para el equipamiento de las escuelas desde hace varios ciclos escolares dan más prioridad a la entrega de *laptops* o tabletas electrónicas a los alumnos que al establecimiento de aulas de medios, de modo que esta información ya no refleja de manera adecuada la suficiencia y la disponibilidad de los recursos informáticos para la enseñanza escolar.

Por lo que se refiere a *¿Cuánto gastan el Estado y la sociedad en la formación integral de la población, especialmente en educación obligatoria?*, en esta edición del PANORAMA EDUCATIVO DE MÉXICO se realizó una revisión de los indicadores que dan respuesta a este constructo para mostrar información con mayor detalle proveniente de la *Cuenta de la Hacienda Pública Federal 2008-2014* (SHCP, 2015), además del *Anexo estadístico del Tercer Informe de Gobierno 2014-2015* (Presidencia de la República, 2015b), el *PIB y Cuentas Nacionales* (INEGI, 2015g), el *Informe anual* de 1998 a 2000 del Banco de México (BANXICO) y el *Tercer Informe de Labores 2014-2015* de la Secretaría de Educación Pública (SEP) (2015b), entre otros.

Así, se estima que en 2015 el Gasto Nacional en Educación (GNE), es decir, el total de recursos económicos que se destinaron para educación, cultura, deporte, recreación, y ciencia y tecnología ascendió a 1.2 billones de pesos corrientes, equivalente a 6.9% del Producto Interno Bruto (PIB). La mayor parte del GNE es de origen público, en

promedio, 80% (1995-2015); mientras que, de los recursos públicos, en promedio 64% (1995-2015), lo aportó la Federación. Durante dos décadas el gasto público en educación creció anualmente en términos reales, pero cada vez con menor intensidad: 8% (1995-2000), 3.6% (2001-2006), 3.3% (2007-2012) y 1.8% (2013-2015).

En 2014 el Gasto Federal en Educación (GFE) ascendió a casi tres cuartos de billón de pesos, es decir, 731 252.4 millones de pesos corrientes; prácticamente, una mitad de estos recursos se asignó mediante diversos programas federales y la otra por medio de programas de gasto federalizado, es decir, aquellos recursos que se transfieren a las entidades federativas por conducto del Fondo de Aportaciones para la Educación Básica y Normal (FAEB), el Fondo de Aportaciones para la Educación Tecnológica y de Adultos (FAETA), el Fondo de Aportaciones Múltiples (FAM) y una parte que estima la SEP del Fondo de Aportaciones para el Fortalecimiento de las Entidades Federativas (FAFEF). Durante el periodo 2008-2014, del GFE se destinó, en promedio, 57.3% a educación básica, 15% a educación superior, 11% a educación media superior, 5.7% a ciencia y tecnología, 5.6% a otros, 3.5% a deporte, recreación y cultura, 1.2% a educación para adultos y 0.9% a posgrado. En ese periodo, del GFE, 95.3% en promedio fue gasto corriente y 4.7% fue gasto de inversión. Del gasto corriente, en promedio 67% fue para el pago de servicios personales y 33% para otros (gastos de operación). Del gasto de inversión, 21% fue para obra pública y 79% para capital.

En 2014 el gasto federal descentralizado ejercido en educación ascendió a 358 703.2 millones de pesos corrientes, de los cuales 94.7% correspondió al FAEB (incluye Ramo 25), 2.8% al FAM, 1.6% al FAETA y 0.9% al FAFEF. El total de recursos del FAEB se destinó para educación básica; en el caso del FAM, 64% se destinó a educación básica, 4.7% a educación media superior y 31% a superior; del FAETA, 63% a educación media superior y 37% a educación para adultos.

Durante el periodo 2000-2015 se observó que, para los niveles de educación básica, el gasto público por alumno está estrechamente vinculado, ya que en cada nivel éste se mueve a la par; algo similar se observó con el gasto público por alumno en bachillerato, profesional técnico y superior. La proporción del gasto público por alumno en primaria y secundaria respecto del gasto en preescolar se ha mantenido relativamente constante: en promedio, 0.91 y 1.39 veces el gasto en preescolar, mientras que el gasto público por alumno en bachillerato y superior fue, en promedio, 1.43 y 3.21 veces el de profesional técnico.

Finalmente, en este apartado se presenta la ficha temática AR-2, en la que se proporciona información sobre la infraestructura de las escuelas primarias y secundarias cuyos datos se recuperaron del cuestionario de contexto para directores anexo a PLANEA-ELSEN (2015). Con ella se trata de dar continuidad al tema de la suficiencia y la disponibilidad de los recursos en las escuelas, que inicialmente se abordó con datos provenientes del *Censo de Escuelas, Maestros y Alumnos de Educación Básica y Especial* (CEMABE, 2013),

pero en este anuario la información proviene de una muestra y la cantidad de los recursos valorados fue menor. No obstante, se considera conveniente ofrecer a los lectores del PANORAMA EDUCATIVO DE MÉXICO estadísticos actualizados sobre el tema.

Si bien los datos muestran que más de 95% de las escuelas primarias y secundarias en el país dispone de los servicios básicos de agua, luz, y drenaje o fosa séptica, cuando se pregunta por la suficiencia de los recursos, los porcentajes bajan, por ejemplo, sólo en 66% de las escuelas primarias y secundarias el suministro de agua es vasto. Pero el principal reto es contar con la infraestructura adecuada para acompañar los procesos de inclusión educativa: únicamente 16.8% de las primarias y 17.9% de las secundarias en el país tienen sanitarios para discapacitados; 33.2% de las primarias y 33.3% de las secundarias cuentan con rampas para el acceso y la circulación; sólo 0.8% de las escuelas primarias y secundarias tiene señalización auditiva y táctil para ciegos, y únicamente 4.9% de las escuelas primarias y 5.1% de las secundarias cuentan con señalización visual para sordos. ■